LA TRAGEDIA DE LA NATURALIZACIÓN

Hay dolor en las calles de Villa Gesell. Una localidad asociada al descanso y la diversión se convirtió en un lugar de tristeza, quejas y reclamos por la muerte de Fernando Báez Sosa, noticia que eclipsó la temporada de este colorido balneario bonaerense.

Esta tragedia, evitable, puso sobre el tapete algunas cuestiones que, en virtud de la gravedad del caso, merece ser considerada no en un mismo texto, sino de modo particular, cada ítem por el especialista que corresponde para evitar opiniones carentes de profundidad. Por ejemplo, es evidente que lo ocurrido en Villa Gesell reúne muchos de los componentes que desde la psicología de masas se debería analizar, me refiero al contagio emocional que tuvo esta patota de rugbiers donde ninguno de ellos tuvo la fortaleza para frenar tal barbarie, sino por el contrario, cada uno de ellos quedó subordinado al otro sin poder reaccionar de modo independiente. Otro punto interesante desde la sociología y la psicología social sería sacar a la luz cuestiones relacionadas con los estratos sociales, los vínculos que se entretejen en función de un deporte, la economía, amistades, etc. De este modo, un mismo hecho dispara diferentes análisis.

Un aspecto soslayado verano tras verano es el consumo de alcohol y otras sustancias. Es evidente que asumir que en el tal o cual localidad turística hay exceso de alcohol y drogas no representa una buena propaganda política, pero tratar de ocultar esta realidad *barriendo debajo de la alfombra* trae consecuencias más dolorosas.

La muerte de Fernando generó una serie decisiones políticas respecto al consumo de alcohol en la vía pública y en la playa, como una manera de limitar la ingesta en exceso. Pero la realidad es otra, y no es únicamente geselina, me refiero a la naturalización del consumo de alcohol y otras sustancias entre jóvenes y no tan jóvenes. La naturalización en materia de consumo de sustancias es prima hermana de la tolerancia. Se comienza tolerando, haciendo silencios, como que no vemos o justificamos con expresiones como: “*se lo merecen después de tanto estudio*”. La naturalización del consumo es un proceso paulatino que se genera solapadamente en un clima de permisividad. Se trata de una disfuncionalidad generadora de patologías que tiene efectos cuasi anestésicos, o sea que produce un adormecimiento en las reacciones afectivas que con el paso del tiempo culmina en una suerte de parálisis emocional, o sea que, lo que en un momento quitó el sueño ahora es visto como normal. La naturalización del consumo es producto, entre otras cosas, de la impotencia familiar y por ende social.

Si, es cierto que la familia tiene una gran responsabilidad sobre el consumo excesivo de sus hijos, pero no es menos cierto que como sociedad también nos cabe nuestra parte. Aprendemos a justificarnos con argumentos razonables pero que no son otra cosa que formas para evadirnos, de mirar para otro lado. ¿En qué momento nos volvimos tan insensibles? ¿Cómo fue que comenzamos a ver como normal los excesos de consumo?

En la jerga de aquellos que trabajamos en la recuperación de personas con problemas de consumo hablamos de un *toque de fondo*. Se trata de un hecho trágico, conmovedor, movilizador. No pocas veces se necesita un sacudónpara reaccionar. ¿Tuvo que morir un pibe para que se pongan las cartas sobre la mesa, para que ocurra algo? Pareciera que sí. Pero esto no es todo, depende de cada uno de nosotros como sociedad en no ser cómplices de aquellos que acuden a la *viveza criolla* para evadir las leyes. Los argentinos necesitamos un auténtico compromiso social para denunciar, no para mirar para otro lado, sino para *mandar al frente* públicamente al piola que en la playa vende *bebirras* burlando la ordenanza municipal, o al comerciante inescrupuloso que vende alcohol fuera del horario permitido y así podríamos enumerar varias cuestiones. De este modo, quizás, empecemos a hacer prevención entre todos y no a intentar *tapar el pozo después que se ahogó el niño.*

Ramiro La Frossia

Lic. en Teología

Téc. Sup. en Psicología Social

Posgrado en Tratamiento a las Adicciones Tóxicas y no Tóxicas